

## Algunas consideraciones sobre las resistencias y la posición del analista

Al rastrear la noción de resistencia en la obra de Freud se puede advertir la presencia de esta desde los inicios. Por ejemplo, en los trabajos iniciales sobre la histeria, está allí la idea de que algo hace obstáculo al recuerdo de la situación traumática generadora del síntoma. Cuando el relato del sujeto se acerca al núcleo patógeno asoma una resistencia que impide el recuerdo.

Es en la Adenda de Inhibición, Síntoma y Angustia en donde Freud lleva adelante una descripción y clasificación. Señala las batallas que hay que librar contra cinco tipos de resistencias. Que provienen del yo del ello y del super yo.

La primera de estas tres resistencias es la resistencia de represión, ya tratada, nos dice y de la que hay poquísimo que agregar. *“De ella se separa la resistencia de transferencia de naturaleza idéntica pero que en el análisis crea fenómenos diversos y mucho más nítidos, pues consigue establecer un vínculo con la situación analítica o con la persona del analista y así reanimar como si fuera fresca una represión que solo debía ser recordada”*. Esta seguramente es la que se puede distinguir con mayor nitidez en los textos agrupados en los escritos técnicos como por ejemplo en *“sobre la dinámica de la transferencia en “recordar, repetir y reelaborar”*, entre otros.

Como tercera resistencia del yo Freud ubica una *“de muy diversa naturaleza y es la que parte de la ganancia de la enfermedad y se basa en la integración del síntoma al yo”*. Afirma que corresponde a no renunciar a una satisfacción constituida.

A la cuarta clase de resistencia la del ello, que es la responsable de la necesidad de reelaboración, le adjudica la situación de compulsión a la repetición.

Dice *“es preciso superar todavía el poder de la compulsión de repetición, la atracción de los arquetipos inconscientes sobre el proceso pulsional reprimido y nada habría que objetar si se quiere designar ese factor como resistencia del inconsciente”*. Es interesante reflexionar si esta no es en realidad una insistencia del inconsciente más que una resistencia. En recordar, repetir y reelaborar, Freud afirma que lo que no puede ser recordado aparece actuado en la escena trasferencial, podría ser un obstáculo a la prosecución de la cadena significativa, pero tal vez algo ahí se da a leer. Habría entonces una insistencia que no pasa por la palabra. El sujeto no reproduce como recuerdo sino como acción, repite o actúa sin saber desde luego que lo hace.

Entonces pareciera que muchas veces Freud llama resistencia a lo que podría dificultar de alguna manera el trabajo analítico desde la perspectiva de sostener las asociaciones del analizante, cuando se produce la interrupción del relato.

Por último, en esta Addenda nombra a la quinta resistencia la del superyó, *“discernida en ultimo termino y que es la más oscura de todas y no por eso la más débil, parece brotar de la conciencia de culpa o necesidad de castigo, se opone a todo éxito y por tanto también a la curación mediante el análisis.”*

Ahora bien, cómo entiendo que Lacan lee todas es cuestiones que Freud plantea. En sus primeros escritos y seminarios presenta su punto de vista proponiendo la descentralización del sujeto, para él no se puede hablar de un yo autónomo, unificado. Propone la noción de sujeto que no es el yo, que no es una identidad. El sujeto tampoco sería un ser.

La noción de sujeto instala la ruptura con la cuestión de la unidad. Yo creo que poder entender esto orienta la escucha y evita los forzamientos que podrían quedar del lado del analista. En el seminario dos, en la primera clase, en una nota al pie queda echa una distinción muy importante. En el idioma francés existe la posibilidad de diferenciar el moi que Lacan lo utiliza para nombrar todo lo que atañe al yo como instancia imaginaria y el je a la primera persona del singular, al que lacan le adjudica el lugar del sujeto que toma la palabra. Dice lo siguiente *“el inconsciente escapa por completo al círculo de certidumbres por las cuales el hombre se reconoce como yo. Es fuera de este campo donde existe algo que tiene el derecho a expresarse por je”, y que demuestra este derecho en la circunstancia de ver la luz expresándose a título de je, lo que en el análisis viene a formularse como, hablando con propiedad, el je, es precisamente lo más desconocido por el yo*” (1) . Acá presenta la división del sujeto y el yo como un lugar de desconocimiento de lo inconsciente, de los deseos inconscientes.

Este yo que desconoce a su vez tiende ilusoriamente a creer en la unidad y también la fuerza, este es el que resiste dice lacan.

Entonces hay un yo que resiste y hay una necesidad de que el analista pueda pagar con su persona, como propone Lacan dado que por vía de la transferencia es desposeída de ella. El deseo del analista siempre aparece en contradicción con los aspectos yoicos, con los ideales, con la posibilidad de entendimiento, con el sentido común, con la búsqueda del bien o el furor sanandis.

Probablemente cuando un sujeto va en la línea de algo de su deseo, sea necesario para avanzar, hacer des consistir algo de su yo, de sus ideales. Entonces el analista ahí puede ser un obstáculo, dando más consistencia.

En los últimos tiempos tanto en supervisiones como en comentarios de colegas se hace notorio que hay temas que hacen obstáculo al posicionamiento del analista. En ocasiones temáticas relacionadas con la sexualidad.

Siempre está presente el riesgo de caer preso de algún prejuicio. Por ejemplo, cuando un sujeto comienza a hablar de que se siente atraído por una persona por fuera del matrimonio, ahí puede aparecer la idea de que el analista tiene que hacer algo con eso, impedirlo o propiciarlo, por ejemplo.

Poder escuchar sin abrir juicio de valor, sabiendo que lo que ocurra o no será una decisión del sujeto. A veces los relatos no pasan a la acción, pero sirven para ver la relación de ese sujeto con la sexualidad, en ocasiones podría ser un momento propicio para que asomen algunas fantasías. Pero cuando aparece la cuestión moral del lado del analista toda esa temática podría no desplegarse.

¿El yo y el deseo serían compatibles?

Cita de Lacan: *“Cuando decimos que el yo no sabe nada acerca de los deseos del sujeto, es porque la elaboración de la experiencia en el pensamiento de Freud, nos lo enseña. Esta ignorancia no es pues una pura y simple ignorancia. Es lo que está expresado concretamente en el proceso de la negación, y que se llama, en el conjunto estático del sujeto, desconocimiento.*

*El desconocimiento representa cierta organización de afirmaciones y negaciones a las que está apegado el sujeto. Tras su desconocimiento tiene que haber algún conocimiento de lo que tiene que desconocer” (2).* Pone el ejemplo de un delirante que vive en el desconocimiento de la muerte de un allegado, dice sería erróneo afirmar que lo reconoce o confunde con un ser vivo, sino que rehúsa a que está muerto.

Un hombre consulta muy angustiado, se presentaba también como padre de familia, trabajador. Lo que se pudo localizar en las primeras entrevistas es que había empezado a conectar de algún modo con fantasías homosexuales, que se encarnaban en un compañero de trabajo. Entonces esto no se lo permitía porque ponía en Jaque toda una manera de reconocimiento de lo que él era. Hasta ese momento había un desconocimiento de estos deseos. Evidentemente hay un más allá del yo, de una imagen, de una identidad, de un ser. *“Pero soy homosexual? Porque soy padre”*. Podríamos decir que fantasías y experiencias homosexuales no quitarían ningún título de paternidad.

Una paciente siempre se reconocía como muy responsable, ella se ocupaba de todos los que haceres de su hogar, muy comprometida con el trabajo, con sus hijos. Sostenía una creencia de que ser mujer era todo eso, muy tomada por la maternidad. En determinado momento empieza a asomar la angustia al relatar de manera comparativa lo que hacían otras amigas, que salían, destinaban tiempo a otras cosas. En simultaneo a esta secuencia se comienza a escuchar el interés por un compañero de trabajo. Al principio la presentación de la situación era titubeante, evidentemente reconocer algo de este deseo estaba en contraposición a su manera de reconocerse, a sus propios ideales. Era interesante como discutía con ella misma en las sesiones,

una parte rehusaba que podía tener un deseo por alguien que no sea su marido y no podía dejar de relatar como la atraía este otro hombre. “*Qué hago, no sé qué hacer*”, pedía alguna respuesta concreta sobre la situación. Que tentación para el analista responder por sí o por no, sabemos que una de las cosas que eso produciría sería el cierre. La variable del tiempo puede hacerse presente en esta situación. El imperativo de la resolución inmediata puede atravesar al analizante, y también al analista.

Así dar lugar a que algo del deseo pueda comenzar a desplegarse sin la pregnancia imperativa de la decisión y de la obligatoriedad del pasaje a la acción.

Lacan indica que la resistencia existe, desde luego. Nos advierte de la existencia de frotamientos imaginarios o psicológicos que obstaculizan lo que Freud denomina los pensamientos inconscientes. Indica que la resistencia del sujeto está ligada al registro del yo, es un efecto del yo. Y agrega “*Admitan ustedes que esta generalización del tema de la resistencia nos permite pensar que Freud no la incluye en un proceso psicológico. La resistencia solo adquiere valor con relación al trabajo analítico. De ningún modo se la enfoca desde el ángulo de las propiedades psíquicas del sujeto*”.(3)

Entonces es un efecto de la situación analítica y ya podríamos comenzar a argumentar que depende de cómo se posiciona el analista para que esto ocurra o no. Luego veremos que hasta podría ser una invención de este.

Una de las cosas que a veces vienen al auxilio del analista para evitar esta posible tensión imaginaria es el relato de un sueño por parte del analizante.

Nos dice Lacan tomando a Freud “*Intentamos aprehender la función del sueño en tanto inconsciente. Una de las dimensiones del deseo del sueño es hacer pasar una cierta palabra. No hace falta llegar al recuerdo infantil. Freud nos demuestra que el deseo principal del sueño es hacer pasar un mensaje. También vamos a interpretar esto en relación al hecho de que favorezca o no el progreso del trabajo de la interpretación, es decir el paso del mensaje*”.(4)

Consulta porque no puede dormir, se encuentra muy nervioso, presenta como varios temas, que sus hijos volvieron a vivir con él y su esposa, que tiene que trabajar mucho para poder subsistir, tiene 68 años. A medida que avanzan las entrevistas empieza a contar lo enojado que está y situaciones en donde este enojo le trae problemas en su cotidianeidad, con vecinos, con gente que tiene un vínculo cercano. Está instalado en la pelea. Además de los argumentos conscientes que sostienen este enojo, se comienza a escuchar que hay un distanciamiento con su esposa no solo en el ámbito de lo sexual sino también en lo más afectivo.

Ahora este enojo comienza a entrar en el dispositivo vía transferencia, con algunos comentarios que indirectamente podrían hacer referencia a la persona del analista. Digamos una invitación a la pelea.

Una de las veces que vino más tranquilo dijo que había dormido abrazado a su pareja. Se empieza a escuchar que allí algo comienza a pasar. Reconoce que la cosa no anda del todo bien, que están medios desencontrados. En una de las sesiones trae un sueño.

*Entra en una casa desconocida está buscando algo y no sabe qué. Hay momentos en que no ve nada y en otros puede ver más claro porque en esos momentos por las ventanas entra la claridad de la luna. En un momento del sueño se da cuenta que está buscando a su compañera, que la encuentra tirada en el piso, pero que esta quieta como desmayada y se da cuenta que tiene que hacer algo para reanimarla.*

Se produjeron una serie de asociaciones que fueron para el lado del desencuentro y el deseo de volver a encontrarse.

En una supervisión la pregunta que se formulaba el analista era que hacer ante la posibilidad de un analizante de separarse. El sujeto le trasladaba la pregunta de algún modo al analista y el analista consideraba en alguna medida que no separarse era una postergación, no aceptar una pérdida, no avanzar. Al mismo tiempo la frase que repetía el analizante permanentemente era no sé qué quiero, no sé qué hacer entonces porque tendría que decidir en ese momento.

Para culminar traigo una frase conocida de Lacan "Las resistencias son del analista. Lo dice de este modo en el seminario 2.

*"Se piensan que hay que empujar y ahí es donde el analista sucumbe a su propio señuelo. Les mostré lo que significaba la insistencia del lado del sujeto sufriente. Pues bien, el analista se pone en el mismo nivel, insiste a su manera, y en forma mucho más necia, ya que consciente. Desde la perspectiva que acabo de abrirles son ustedes quienes provocan la resistencia. La resistencia, solo resiste porque ustedes hacen presión encima. Son ustedes que para entender lo que pasa la suponen. Esto significa que hay un proceso y que para comprenderlo ustedes imaginan un punto cero. La resistencia solo empieza a partir del momento en que desde ese punto cero intentan, en efecto hacer avanzar al sujeto. En otros términos, la resistencia es el estado actual de una interpretación del sujeto. Es la forma en que, en ese mismo momento, el sujeto interpreta el punto en el que esta. A eso ustedes llaman resistencia y significa que él no puede avanzar de prisa, y ante eso ustedes no tienen nada que decir. El sujeto está en el punto en el que esta.*

*Si hay resistencia es una sola, la resistencia del analista, el analista resiste cuando no comprende lo que tiene delante. Eso ocurre cuando cree que interpretar es mostrarle al sujeto que lo que desea es tal objeto sexual. Se*

*equivoca. De lo que se trata es de enseñarle al sujeto a nombrar, a articular, a permitir la existencia de ese deseo. Si el deseo no osa decir su nombre, es porque todavía el sujeto no ha hecho surgir ese nombre. (5)*

*Citas:* (1). Jacques Lacan. Seminario 2. Editorial Paidós . Buenos Aires 1983. Pag. 18.

(2) Jacques Lacan. Seminario 1. Editorial Paidós. Buenos Aires 1981. Pag. 249.

(3) Jacques Lacan . Seminario 2. (op.cit) pag. 195

(4) Jacques Lacan. (op.cit) pag 194/195

(5) Jacques Lacan. ( op. Cit) pag 340/ 341